

Desafíos metodológicos para el estudio de la equidad social en Cuba: reflexiones para un debate

Methodological Challenges for Social Equity Studies in Cuba: Reflection for a Debate

Dra. María del Carmen Zabala

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba, Universidad de La Habana

mzabala@flacso.uh.cu

Dra. Dayma Echevarría León

Profesora Auxiliar

Centro de Estudios de la Economía Cubana

Universidad de La Habana

dayma@ceec.uh.cu

Dra. Marta Rosa Muñoz,

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba, Universidad de La Habana

martuli@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 18/02/2016

Fecha de aprobado: 07/06/2016

RESUMEN: El presente trabajo reflexiona entorno a las potencialidades y pertinencia de diferentes perspectivas metodológicas para el estudio de la equidad en Cuba. Se abordan estos análisis desde una visión teórico reflexiva, anclada además en la práctica investigativa de las autoras, enriquecida con opiniones de otras/ otros investigadores de este tema que debatieron sobre el particular en un seminario realizado con estos fines. Se concluye reflexionando sobre la necesidad de articular metodologías para el estudio de la equidad en la Cuba actual, compartir resultados de investigación, y fortalecer la toma de decisiones desde la política.

PALABRAS CLAVE: equidad social, perspectivas metodológicas.

ABSTRACT: This paper reflects about the potential and relevance of different methodological approaches for the study of equity in Cuba. These analyses are discussed from a theoretical reflexive vision also anchored in the research practice of the authors, enriched with opinions of other researchers in the field who discussed the subject at a seminar held for this purpose. We conclude by reflecting on the need to articulate methodologies for the study of equity in the current Cuba, sharing research results, and strengthen decision making from politics.

KEYWORDS: social equity, methodological perspectives.

En el contexto de importantes transformaciones socioeconómicas iniciado en Cuba con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social en 2011, uno de los principales desafíos existentes en la actualidad es la tensión entre la búsqueda de eficiencia económica y la preservación de la equidad social. Este tema posee alta relevancia en la sociedad cubana, donde la equidad ha constituido un principio rector en el diseño de las políticas. Por todo ello entre los académicos y diversos actores sociales se acrecienta el interés y la necesidad de disponer de estrategias e instrumentos metodológicos que permitan evaluar con rigor los resultados de las políticas y programas desde la perspectiva de la equidad.

Este trabajo tiene como propósito analizar las potencialidades y pertinencia de las diferentes perspectivas metodológicas para el estudio de la equidad social en Cuba, intentando mostrar sus fortalezas y limitaciones. Como punto de partida se presenta una breve referencia a cuestiones teórico-conceptuales sobre equidad y a su situación en el ámbito cubano, a continuación se muestran reflexiones en torno a las potencialidades y pertinencia de las diferentes perspectivas metodológicas -cuantitativa, cualitativa y participativa- para el estudio de la equidad social. Las fuentes de información utilizadas son los resultados de investigación sobre este tema publicados en Cuba en las dos últimas décadas –sin pretender un análisis por territorios o centros que los llevan a cabo-; las reflexiones de especialistas, participantes en un taller que tuvo como objetivos debatir sobre la utilidad y pertinencia de diferentes metodologías para los estudios sobre la equidad en la Cuba actual, articular metodologías para su estudio y compartir resultados de investigación, con el interés de fortalecer la capacidad de trabajo de

investigadores, organizaciones e instituciones de la sociedad civil involucrados en estos temas; así como la experiencia de las autoras en el estudio sobre este tema.

Algunos elementos para la construcción de un marco conceptual sobre equidad

El concepto de equidad aparece vinculado a dos nociones fundamentales: la igualdad y la justicia social. La igualdad refiere básicamente a la igualdad –real, no sólo formal- de derechos, como condición para garantizar el acceso a las oportunidades humanas -bienes y servicios básicos. La justicia social supone la eliminación de cualquier forma de discriminación o trato injusto en cuanto a derechos, oportunidades, opciones y poder, a partir de principios ético-normativos. A partir de ambas nociones, la equidad puede asumirse como igualdad de oportunidades, que se concreta con la igualdad en el ejercicio de los derechos.

Otro eje esencial en el análisis de la equidad es el relativo a la universalidad y diversidad de las acciones posibles, acerca de lo cual se comparte el criterio de conjugar la igualdad de oportunidades en áreas humanas básicas, con una diversidad de opciones para su realización, acorde con la diversidad de las necesidades, valoraciones y aspiraciones de los sujetos (D'Elia & Maingon, 2004); ello resulta particularmente importante para la atención de desventajas que no podrían ser eliminadas mediante distribución igualitaria, al margen de una distribución desigual de recursos y tratamiento diferenciado, para el logro de igualdad de resultados.

Ambos ejes de análisis quedan resumidos en la definición de equidad elaborada por investigadoras del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), que sirve como referente conceptual al presente trabajo:

...Por equidad se entiende un tratamiento imparcial a todas las personas independientemente de su posición y origen social, en relación con las oportunidades de acceso al bienestar, la distribución de beneficios y de costos del desarrollo, sobre la base del establecimiento de reglas que aseguren dicha imparcialidad (Espina, Núñez, Martín, et al, 2010, p. 4)

Existen múltiples formas de inequidades, relacionadas con dimensiones diversas de los individuos, grupos sociales y ámbitos donde aquellos desarrollan su actividad: distribución de los recursos económicos, disponibilidad y utilización de servicios sociales, acceso a la estructura de oportunidades existente, en los resultados o realizaciones concretas, que se articulan en mayor o menor medida con las variables género, raza y clase. De ello deriva la complejidad del estudio de esta área de conocimiento, dadas las múltiples dimensiones intervinientes y sus intersecciones, la multiplicidad de dimensiones de acción posibles y las escalas de análisis correspondientes – individual, familiar, institucional, territorial, nacional, regional.

La equidad social en Cuba

La equidad ha sido uno de los pilares básicos en la concepción de la política social cubana, en la cual ha sido considerada de forma multidimensional, no sólo vinculada a la distribución de los ingresos, sino también asociada a: la igualdad de oportunidades y derechos para todos los grupos sociales en cuanto a la satisfacción de necesidades, la oferta de mayores oportunidades a los grupos que presentan algún tipo de desventaja o discriminación que limite o impida el aprovechamiento de las mismas, la igualdad de

oportunidades de acceso al capital humano y a la protección social (Álvarez & Mattar, 2004; Ferriol, Castiñeiras & Therborn, 2004). En correspondencia con esta política, los criterios de justicia e igualdad de oportunidades y beneficios son colocados en un lugar preeminente.

La sistematización de estudios sobre equidad realizada por el CIPS, identifica varias aristas complementarias en su aproximación: (1) en el plano normativo los principios de igualdad absoluta respecto a derechos universales básicos y oportunidades reales, de solidaridad para la atención a desventajas, y de igualdad relativa o proporcional según el aporte social; (2) como criterio operacional para la medición del desarrollo humano; y (3) como propuesta de norma distributiva y redistributiva para la política social que establece la ausencia de explotación y pobreza, el aseguramiento de espacios de igualdad, el reconocimiento de desigualdades asociadas al trabajo y a la atención de desventajas históricas (Espina, Núñez, Martín, et al, 2010).

En apretada síntesis puede señalarse que los principios declarados en la política se han sostenido, de hecho los documentos discutidos en el 7mo. Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) confirman la centralidad otorgada a la equidad y justicia social como principios rectores del desarrollo¹.

En cuanto a sus resultados, a pesar de los logros obtenidos en materia de equidad en Cuba, constatado en la tendencia a la redistribución de las riquezas², con la crisis y reforma económicas de los 90 se perfila un proceso de heterogenización social y de aumento de las desigualdades en diferentes áreas de la vida social, así como de reproducción de brechas históricas de equidad. Los estudios realizados en Cuba durante las dos últimas décadas apuntan como dimensiones de la equidad más afectadas

las siguientes: espacio-territorio, género, economía, raza y generación, articuladas con el incremento y persistencia de condiciones de pobreza identificadas por el déficit de ingresos y la precariedad de la vivienda y hábitat, su reproducción generacional, así como procesos de diferenciación socioeconómica. Los cambios más recientes han colocado en la mira el previsible reforzamiento de los procesos de reproducción de brechas de equidad, así como la necesidad de sostener las políticas sociales universalistas existentes y al propio tiempo diseñar e implementar políticas sociales más sensibles a las necesidades y particularidades de los grupos con desventajas sociales.

Las investigaciones realizadas en Cuba sobre este tema han examinado diferentes dimensiones y áreas: participación en la toma de decisiones, ingresos / empleo, vivienda / hábitat, acceso a servicios sociales, consumo cultural, educación y acceso a la información. Asimismo, han revelado la articulación de procesos diversos que intervienen en su producción: históricos y coyunturales, materiales, culturales, subjetivos y simbólicos, macrosociales y microsociales³. Aunque se han caracterizado por una visión disciplinar sobre el tema, la propia existencia de múltiples formas de inequidades, las intersecciones entre ellas y la complejidad de su estudio han resultado en un reconocimiento de la necesidad de una perspectiva multidimensional, en el plano cognitivo y metodológico.

Potencialidades y pertinencia de las diferentes perspectivas metodológicas para el estudio de la equidad social

Los paradigmas de investigación social tienen diferentes supuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos, lo cual supone diferentes visiones sobre la realidad, las relaciones entre el investigador y aquella, sus

valores y los procedimientos utilizados (Sautu et al, 2005). A partir del reconocimiento de tales diferencias, en este apartado se presenta un análisis sobre las potencialidades y pertinencia de las perspectivas metodológicas cuantitativa, cualitativa y participativa para el estudio de la equidad social; en cada una de ellas se parte de sus presupuestos, con los cuales se analiza en un primer momento su utilización general en este campo del conocimiento y en un segundo momento su aplicación en Cuba, esto último se apoya en las reflexiones de especialistas de este tema, participantes en el taller Reflexiones metodológicas para el estudio de la equidad social en Cuba, realizado en abril de 2013, cuyo objetivo fue debatir sobre la utilidad y pertinencia de diferentes metodologías para los estudios sobre la equidad en la Cuba actual, así como en la propia experiencia de investigación de las autoras sobre este tema.

La perspectiva cuantitativa en los estudios de equidad en Cuba: un camino en construcción

La perspectiva cuantitativa en las ciencias sociales ha tenido un amplio desarrollo dentro de los estudios de equidad social, a pesar de las críticas recibidas por ser heredera de los métodos de investigación de las ciencias exactas, con mucha carga del paradigma positivista⁴ donde se buscaba la neutralidad valorativa del investigador, la objetividad de los hallazgos y la construcción de la “verdad” sobre la realidad social.

Desde esta perspectiva, el énfasis sobre los diseños de investigación (validez interna), la preocupación por la generalización de los resultados (validez externa), la construcción cuidadosa de los instrumentos de investigación (validez de constructo), así como el rigor y la exactitud técnica, aportan valor a los estudios sobre equidad al ayudar a identificar y a

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

desentrañar causas y consecuencias complejas que afectan la forma en que nos situamos en la sociedad y las posibilidades/oportunidades reales que tenemos de trascender o modificar esta posición. Esta metodología ayuda tanto a la identificación de factores “*predisponentes*” hacia situaciones de equidad/inequidad y pobreza, como al conocimiento de grados de equidad/inequidad entre determinados grupos sociales. De ahí que sus principales aportes se encuentren en los estudios de estratificación y movilidad social.

En un marco más general, dentro del enfoque cuantitativo para el estudio de la equidad, el análisis de información estadística y la utilización de índices y coeficientes, explicaciones cuantitativas sobre cálculos estadísticos que apuntan hacia grados de igualdad/desigualdad resultan de gran utilidad, sobre todo en términos de oportunidad de comparación en el tiempo y en diferentes espacios. Entre los más utilizados se encuentran el Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 1998), el Índice de Pobreza Multidimensional (PNUD, 2010), el coeficiente de Gini, el Índice de Palma, los índices de equidad de género, entre otros. Estos índices por lo general permiten la comparación entre países y ayudan a comprender avances y retrocesos respecto a años anteriores.

En el caso cubano, si bien son relativamente recientes los estudios sobre equidad, el auge que alcanzaron alrededor de la década de los años 90 mostró su utilidad para valorar los impactos sociales de las transformaciones económicas que se pusieron en marcha en esa década y que continúan y se profundizan en la segunda década del siglo XXI.

Entre los principales aportes de esta perspectiva al estudio de la equidad en Cuba se encuentran la capacidad de análisis estadísticos,

que en forma de índices y coeficientes, llaman la atención sobre la desigual distribución de recursos y el desarrollo a ellos asociados en los diferentes territorios del país, así como alertan sobre las crecientes disparidades entre grupos sociales, aportadas tanto por el Coeficiente de Gini como por el Índice de Desarrollo Humano Territorial. Estas investigaciones se desarrollaron fundamentalmente por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial en colaboración con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (CIEM-PNUD, 1996, 1999) y el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (Ferriol y otros, 1997; Ferriol, Ramos & Añé, 2004). Existen investigaciones más recientes realizadas en las universidades de las provincias de Cienfuegos y Villa Clara sobre diversas mediciones del desarrollo local, a partir del diseño y análisis de índices de desarrollo territorial y municipal (Méndez & Lloret, 2010; Becerra & Pino, 2014), que si bien no centran el análisis resultante de los índices desde la perspectiva de la equidad social, sí contribuyen con estos análisis a develar diferentes niveles de desigualdad a escala local/territorial/ municipal.

Los principales desafíos que se presentan para la aplicación de esta perspectiva en las ciencias sociales cubanas se encuentran por una parte, en aquellos asociados a la limitada disponibilidad de estadísticas públicas en las que se puedan apoyar investigadores para el estudio de equidad a nivel nacional, regional o municipal. En algunos casos, aunque existen datos, no se hacen públicos, como es el caso de las encuestas de hogares que realiza cada año la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), lo que trae aparejado, entre otras consecuencias, la desactualización de los datos, por ejemplo, el último cálculo publicado sobre el Índice de Gini es de finales de la década de los años 90.

Un asunto no resuelto y menos abordado en los debates metodológicos de las ciencias sociales cubanas y mucho menos vislumbrado desde los análisis de equidad se relaciona con el tema sobre qué se entiende por análisis cuantitativo, pues varias cuestiones relacionadas con el diseño y resultados de la investigación ponen límites a esta perspectiva. Si bien existe consenso en que la encuesta es el instrumento por excelencia de esta perspectiva, no queda claro dónde ubicar los análisis de datos estadísticos nacionales y territoriales. Por otra parte, el tamaño de la muestra también influye en el alcance y validez de los resultados. Al mismo tiempo, la aplicación o no de métodos de análisis que derivan en índices y coeficientes resulta otro elemento de consideración de estos análisis desde la perspectiva cuantitativa.

Existen, además, innumerables limitaciones para obtener datos que permitan seleccionar muestras estadísticamente representativas para el estudio de la equidad, en lo fundamental porque no existen datos suficientemente estratificados sobre las poblaciones objeto de análisis. Esta dificultad se refuerza con las barreras para acceder a las diferentes autorizaciones para aplicar encuestas o cuestionarios a grupos poblacionales amplios, y que en no pocos casos dificultan la realización de la investigación.

Se debe destacar además, la insuficiente preparación desde el pregrado universitario de ciencias sociales en la perspectiva cuantitativa, que ha llevado a su reducción a niveles mínimos en carreras como sociología y psicología y a su inexistencia en otras carreras como historia, economía o derecho⁵. Este vacío en la formación se hizo crítico a partir de mediados de la década de los años 90 en la que la escasez de recursos como computadoras y programas de análisis cuantitativo hizo que su enseñanza se redujera a

un mínimo de horas en los programas de Metodología de la Investigación Social, para luego ser sustituidos por otros más enfocados hacia el diseño de la investigación y el análisis de medidas estadísticas. En esta coyuntura, la selección muestral, el diseño de instrumentos cuantitativos para la recogida de información y su validación, el entrenamiento en programas estadísticos para el procesamiento de información cuantitativa y el adecuado diseño de indicadores para construir índices y su interpretación, quedaron reducidas dentro de los curriculum de las ciencias sociales.

Esta situación en la formación, unida a las casi inexistentes estadísticas públicas y las dificultades asociadas a la aplicación y análisis de técnicas cuantitativas, han desmotivado la promoción de investigaciones de corte cuantitativo que permitan el análisis de grupos mayores de población.

Desde las experiencias de investigadores y especialistas cubanos participantes en el referido taller, se identificaron como principales ventajas la posibilidad de encontrar, medir y aclarar la existencia de relaciones entre fenómenos utilizando muestras grandes, la obligatoriedad de hacer explícito el diseño de investigación lo que favorece la atención a la validez interna y su replicabilidad, así como que se pueden generalizar y comparar los resultados obtenidos. Además, por la tradición positivista que predomina en las ciencias, sus resultados tienen mayor aceptación como "*científicos*".

Como principales desventajas identificaron su poca flexibilidad en el proceso de investigación, su carácter tangencial, más centrado en la identificación de la relación entre fenómenos que en la comprensión de los mecanismos generativos que den cuenta de cómo un fenómeno dado genera determinado efecto. Además, por lo general predomina la

visión de las personas como unidades de observación, en tanto, la subjetividad no se incorpora como forma de conocimiento. En particular, respecto a los índices y coeficientes utilizados, se les señala como debilidad la falta de consenso en torno a qué debe ser medido, qué indicadores deben conformar el índice y en su defecto, qué indicadores *proxy* se pueden utilizar. También al sintetizar niveles/grados de equidad a escala nacional no permiten visualizar la diversidad y complejidad por países y a su interior.

La investigación cuantitativa en el contexto cubano actual tiene hoy como desafío inmediato escapar a las trampas de las suposiciones irreales acerca de la vida social, de la escasa aptitud para investigar los mecanismos sociales, entre otros y del positivismo clásico, incorporando un análisis más reflexivo e integrador que incluya diversidad de miradas y la especificidad de estas en un contexto dado, donde el/la investigador (a) forma parte del proceso de investigación.

Algunas consideraciones sobre el abordaje de la equidad social desde la metodología cualitativa

A pesar del predominio en Ciencias Sociales de la perspectiva metodológica cuantitativa o distributiva, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad en numerosos países han surgido diferentes formas de investigación agrupadas bajo el término de investigación cualitativa – perspectiva metodológica cualitativa o estructural-, que responde a un enfoque de investigación social interpretativo y a una perspectiva epistemológica comprensiva (hermenéutica) e intenta comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores involucrados en los mismos. Pese a la gran diversidad de enfoques y corrientes de

investigación, la metodología cualitativa comparte un conjunto de características básicas: preeminencia de aspectos subjetivos – significados- de la conducta humana, perspectiva naturalista, contextualizada y orientada al campo, relación empática y próxima entre investigadores y participantes, flexibilidad técnica (escasa estructuración y estandarización de instrumentos, adaptabilidad a contextos e intercambios con sujetos), carácter holístico e interpretativo y diseño emergente, entre otras.

Si bien esta metodología puede ser considerada como una tradición que reúne ideas, prácticas, reglas y valores (Tarrés, 2008), lo cierto es que en muchos aspectos ella sienta pautas diferentes en el plano epistemológico, metodológico y técnico. En este sentido, Sautu et al (2005) caracterizan la metodología cualitativa como paradigma de investigación social con supuestos particulares. En cuanto al plano ontológico, supone la naturaleza de la realidad en su carácter subjetivo y múltiple; con relación a los supuestos epistemológicos considera la interacción entre el investigador y aquello que investiga como parte del proceso de investigación; respecto a lo axiológico, reconoce el papel de los valores en la investigación y reflexiona sobre ello. Por último, en el plano metodológico, se destaca la emergencia de conceptos y categorías durante el proceso de investigación, la flexibilidad del diseño, los análisis en profundidad y contextualizados, la importancia de lo discursivo y el estudio del nivel microsocial -vida cotidiana, agencia social.

En un marco general, el enfoque cualitativo para el estudio de la equidad no ha sido muy extendido, más bien prevalece su utilización como complemento de las metodologías cuantitativas o para ilustrar inequidades relevantes en los informes de organismos internacionales, que usualmente incorporan

relatos de personas afectadas por inequidades diversas⁶. La psicología, antropología y algunas corrientes de la sociología constituyen referentes en investigaciones relacionadas con la equidad: estudios sobre pobreza, marginación, género y racialidad se encuentran entre los más relevantes; respecto a los referentes teóricos, la teoría de las representaciones sociales se ubica entre los más utilizados.

En Cuba, los resultados de estos estudios cualitativos sobre equidad han contribuido a revelar dimensiones diversas de las desigualdades –de género, generacionales, raciales y espaciales- y su expresión en diferentes ámbitos y escalas, cuestiones que en ocasiones quedan invisibilizadas en las estadísticas macrosociales. Entre ellas se destacan las investigaciones sobre percepciones sociales de desigualdades en la sociedad (Perera, 1998), las percepciones sobre desigualdad social en los actores del desarrollo local (Mederos, 2012), la caracterización sociopsicológica - en particular, las identidades sociales- de los grupos que componen la estructura socioclasista cubana (Pañellas, 2012), así como investigaciones para las tesis de grado en Psicología y Sociología sobre los temas diversos vinculados con la equidad: familias con diferentes capitales, grupos insertos en nuevas formas de gestión económica, desigualdades en ámbitos educativos, de salud y cultura, entre otros. En lo que respecta específicamente a la pobreza, los estudios de la subjetividad en tales condiciones ha constituido una de sus líneas temáticas, la cual se ha concretado en análisis de la pobreza desde la perspectiva familiar privilegiando aspectos referidos a la dinámica, subjetividad y procesos intrafamiliares, sus expresiones en ámbitos diversos (Zabala, 2009, 2010; Voghón, 2013; Padrón, 2013; Fleitas, 2013), así como las percepciones de los sujetos

sobre sus condiciones de vida, servicios sociales que reciben y su agencia para enfrentar la pobreza y desigualdad⁷.

Si bien en las investigaciones realizadas se asumen referentes teóricos diversos - desigualdades sociales, pobreza, vulnerabilidad, marginación, exclusión social, estratificación, movilidad social y feminismo-, en todos los casos tales referentes son interpretados desde las percepciones y representaciones sociales de los sujetos y acorde a diversas dimensiones socioculturales –raza y género resultan las más importantes. Los análisis abordan esferas en las cuales se ponen de manifiesto el mayor control de recursos y oportunidades por parte de algunos grupos sociales, como es el caso de pobreza y exclusión social, así como los mecanismos que facilitan su perpetuación en el plano subjetivo y simbólico, como inferiorización y marginación. Sin embargo, las metodologías utilizadas no siempre revelan de forma explícita las disparidades y brechas existentes.

En las sesiones de discusión entre especialistas cubanos vinculados al estudio de la equidad, fue constatado que si bien manifiestan mayoritariamente la usual combinación de varias perspectivas metodológicas, optan recurrentemente por la metodología cualitativa en sus investigaciones. Aunque esa elección fue fundamentada en el plano epistemológico y metodológico, es posible que también constituya una alternativa viable, dada las limitaciones para el desarrollo de la investigación cuantitativa señaladas en el apartado anterior.

Los/as investigadores/as destacan un conjunto de ventajas de la investigación cualitativa: mayor profundidad de los análisis, posibilidad de abordar temas sensibles o emergentes, énfasis en subjetividad, experiencias y cotidianidad, comprensión de la diversidad social, técnicas y procedimientos

menos directivos y más flexibles, empatía y sensibilidad del investigador y aporte a procesos participativos. Como principales desventajas apuntan las siguientes: mayor tiempo para recolección de datos, excesiva demarcación contextual que impediría articular resultados con escalas de mayor nivel, insuficiente asimilación de programas estadísticos para análisis de contenido, gran volumen de información colectada y dificultad para su análisis, exigencia de mayor conocimiento y preparación del investigador, posibilidad de contaminación del investigador, limitada precisión de los resultados.

Con el propósito de potenciar el valor de esta metodología sugieren combinar sus estudios con otras perspectivas metodológicas y enfoques, fortalecer los análisis multi-escala (relaciones entre los niveles micro-meso-macrosocial), trascender el carácter exploratorio y descriptivo de los estudios, incorporar la devolución de sus resultados, integrar diferentes perspectivas teóricas y favorecer las miradas inter y transdisciplinarias. Sostienen además, la necesidad de diseñar instrumentos para el estudio de la equidad social en Cuba que resulten pertinentes para ese contexto y de manera específica, para los espacios y actores implicados.

Los objetivos propuestos en sus investigaciones sobre equidad social refieren a grupos poblacionales específicos, áreas particulares y políticas. En los grupos específicos estudiados⁸ se analizan las inequidades sociales asociadas a su condición, así como situaciones de vulnerabilidad y exclusión social. Las áreas particulares que se constituyen en objeto de estudio son en primer lugar las desigualdades económicas, seguidas por el acceso a los servicios sociales y la calidad del hábitat. Respecto a las políticas, se proponen

estrategias para reducir las inequidades y favorecer la inclusión social, destacando entre ellas la necesidad de participación de diferentes actores sociales en los procesos de transformación social.

Acorde a la perspectiva metodológica cualitativa, predomina entre las investigaciones realizadas por los especialistas consultados el estudio del nivel microsocial de la realidad⁹, cuyos análisis se articulan con el nivel macrosocial, relacionando temas de política social, servicios sociales, indicadores macroeconómicos y de desarrollo social. En correspondencia con ello, entre las unidades de análisis consideradas en estas investigaciones se encuentran: familia u hogar, emprendimientos económicos, espacios / territorios / asentamientos, redes sociales y sujetos. Las estrategias de selección de estas unidades son diversas, con predominio de la selección intencional no aleatoria, según: criterios de inclusión relevantes para el estudio, características tipológicas y disposición de los sujetos. Las técnicas de investigación más utilizadas por los investigadores resultaron ser: análisis de contenido, entrevistas, cuestionarios, historias de vida y observación participante. El análisis de los resultados privilegia el análisis de contenido y la triangulación de fuentes, técnicas, métodos, resultados, investigadores y participantes. Se destaca el estudio de caso como estrategia metodológica, lo cual plantea como reto la necesidad de sistematizaciones que contribuyan a una visión más general del tema de la equidad social en Cuba.

En resumen, la metodología cualitativa resulta pertinente para el estudio de la equidad y permite aportar: una aproximación a la subjetividad y reflexividad de los sujetos en el ámbito de su vida cotidiana: aspiraciones, niveles de satisfacción, procesos de su

reproducción social, adaptación, transformación y autotransformación en sus condiciones de vida, agencia de individuos y grupos en todo lo relativo a igualdad / desigualdad, derechos y oportunidades humanas; revelaría las percepciones y valoraciones de los sujetos sobre lo que consideran necesario e insoslayable en sus vidas, así como la diversidad de sus necesidades, preferencias y satisfactores (*“repertorio de opciones”*); permitiría analizar las representaciones sociales sobre la situación de equidad, el acceso a los servicios sociales y su calidad y la construcción colectiva de consensos sociales en torno a derechos, oportunidades, libertades y justicia social; constituiría un necesario complemento de las metodologías de evaluación de impactos de políticas y programas, con el criterio expresado por los beneficiarios pertenecientes a diferentes grupos poblacionales y territorios sobre los efectos de tales acciones en la equidad; contribuiría a profundizar en la situación de grupos en desventaja social – especialmente en las dimensiones subjetivas, culturales y simbólicas implicadas en las situaciones de carencias y vulnerabilidades-, con el propósito de contribuir al aprovechamiento por ellos de las oportunidades humanas y al diseño de alternativas necesarias para su atención.

Enfoque participativo en los estudios de equidad: una mirada desde Cuba

La investigación participativa tiene su fundamento en el enfoque de investigación social socio crítico y la perspectiva epistemológica y metodológica dialéctica, cuyos objetivos son la producción de conocimientos junto al cambio social y la transformación de la realidad¹⁰. Como enfoque, constituye una forma de práctica investigativa en la cual grupos de personas organizan sus actividades con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y aprender de

su propia experiencia, atendiendo a valores y fines compartidos. Su modelo constituye una espiral permanente de reflexión y acción fundamentado en la unidad entre la práctica y el proceso investigativo, que se desarrolla a partir de las decisiones del grupo, el compromiso y el avance progresivo (González & Pereda, 2009). Tiene como objetivo fundamental la transformación de las relaciones sociales.

Como características más importantes de la investigación participativa se identifican: empatía e involucramiento de los/as investigadores/gestores de procesos con los contextos en los cuales se trabaja, carácter endógeno, colectivo y participativo, diseño emergente, visibilización y gestión de la interdependencia necesaria entre actores/as en un espacio determinado, logro de acuerdos legítimos y sostenibles como resultado del proceso, promoción de relaciones horizontales entre las partes y la toma de decisiones compartidas que permiten la emergencia de alternativas de solución a necesidades y demandas comunes.

A nivel internacional existen diversas instituciones, centros académicos e investigadores que han aportado al enfoque participativo desde diferentes perspectivas. Entre las propuestas que abordan dicho enfoque destacan la Investigación Acción Participativa y la Educación Popular, ambas ampliamente desarrolladas en América Latina y que resaltan cuestiones esenciales como el carácter emancipador, la legitimación del saber popular y el diálogo de saberes. Por otro lado se encuentran *Participatory Action Research* y Evaluación Rural Participativa, esta última tiene como exponente principal a Robert Chambers, del *Institute of Development Studies* de la Universidad de Sussex (Díaz, 2004).

En el orden práctico, un referente importante dentro de este enfoque lo constituyen los aportes de Jethro Petit (2013) del citado Instituto de Estudios del Desarrollo (IDS), de Gran Bretaña, quien ha aportado referentes conceptuales y metodológicos relativos al monitoreo y evaluación participativa, sus principios, valores, objetivos, herramientas y prácticas, así como al diseño de procesos, junto al *Beneficiary Assessment* (BA) de la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (SDC/COSUDE, 2013).

Son diversas las aplicaciones concretas de este enfoque por instituciones y organizaciones, entre ellas se destaca el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con sede en San José de Costa Rica, quien ha publicado 80 herramientas para el desarrollo participativo (2002) y el documento *Farmers' Participatory Evaluation* (Obando & Castellón, 2006), quienes han elaborado una Guía Metodológica para evaluar el efecto e impacto del desarrollo tecnológico en la agricultura sostenible en Centroamérica.

Estos métodos no eliminan la necesidad de revisar la información disponible, previo a cualquier acción de campo, ni de llevar a cabo estudios más profundizados, pero permiten determinar con mayor precisión y certeza dónde se necesitan.

Uno de los grandes desafíos en los estudios de equidad lo constituye la búsqueda permanente de herramientas y metodologías que faciliten la acción y soluciones colectivas mediante procesos participativos y trabajo en grupo. Dichos estudios demandan cada vez más la inclusión y la participación de los actores locales donde éstos constituyan sujetos de su realidad a partir de sus propios saberes, conocimientos y experiencias. Se trata, por consiguiente, de brindar herramientas para que

las personas investiguen su realidad desde sus perspectivas, visiones e imaginarios.

En el tema de equidad, las herramientas y metodologías con enfoque participativo resultan imprescindibles, pues las mismas contribuyen a visibilizar y gestionar las brechas existentes, así como a crear accesos y posibilidades de los actores sin exclusión. De igual manera facilitan la generación de nuevos espacios de participación y poder para actores/as con mayores desventajas. De ahí la necesaria profundización en el estudio, conocimiento e implementación de las mismas y la posibilidad de su utilización en los estudios de equidad en la región y en especial en Cuba.

Dentro del contexto cubano existen instituciones que contribuyen desde diferentes perspectivas metodológicas y espacios formativos a la implementación de estrategias con enfoque participativo, entre ellos: el Centro de Intercambio y Referencia de Iniciativas Comunitarias (CIERIC), que realiza una sostenida labor formativa en la gestión de proyectos socioculturales, apoyado por la Red de Casas de Cultura existente en todo el país; el Centro Félix Varela (CFV) que promueve la gestión ambiental participativa y acompaña la realización de diagnósticos utilizando la metodología participativa del Mapa Verde, que también se ha constituido como red nacional; el Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr. (CMMLK), que ha contribuido a la formación de educadores y educadores populares y acompaña experiencias de transformación comunitaria, para lo cual ha conformado una red de educadores populares, constituyendo —en opinión de las autoras— el precursor de los procesos formativos desde la concepción teórica y metodológica de la Educación Popular, aunque aun insuficientemente vinculados a procesos de fortalecimiento de la equidad; los Talleres de Transformación

Integral del Barrio (TTIB) y su experiencia en diagnósticos y planeamientos participativos para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población; el Centro de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero” (OAR), con resultados en la realización de jornadas por la no violencia de género, compartiendo metodologías participativas, especialmente talleres de sensibilización y diagnósticos de equidad en las comunidades.

Estas prácticas se complementan con las experiencias de universidades, centros universitarios municipales y un sinnúmero de organizaciones sociales comunitarias –una parte de ellas articuladas con proyectos de desarrollo-, que llevan a cabo diversas acciones de transformación con enfoque de equidad. Los aportes de dichas instituciones y organizaciones se sitúan en dos direcciones: en el orden metodológico han diseñado y aplicado novedosas metodologías para el diagnóstico de la equidad, especialmente en los ámbitos comunitarios, por otra parte, y a partir de esos hallazgos, contribuyen de forma proactiva a la eliminación de brechas aún existentes por género, color de la piel, territorio, entre otras.

Los especialistas cubanos vinculados al estudio de la equidad, participantes en el taller antes referido, reconocen las ventajas y desventajas de la Perspectiva Participativa. Entre las primeras se encuentra el compromiso, la construcción colectiva y el diálogo de saberes, la inclusión, la autonomía y la generación de pensamiento crítico y propositivo, así como la sostenibilidad. Como desventajas señalan que no está legitimada por la academia y los espacios de poder; consideran además que necesita más tiempo y requiere de una cultura de la participación, así como la insuficiente sistematización de las experiencias.

A pesar de los aciertos señalados con anterioridad, el enfoque participativo en los

estudios de equidad enfrenta retos importantes en el contexto cubano, entre los que se encuentran: la necesidad de sistematizar las diferentes experiencias realizadas y los diferentes presupuestos metodológicos que las sustentan; el insuficiente seguimiento a los resultados de las experiencias transformadoras; las resistencias en algunos sectores al empleo de métodos participativos por considerarlos poco científicos, a lo cual se asocia su visión sólo como conjunto de técnicas participativas y lúdicas y no como producción de conocimientos; aprovechar la multiplicidad de enfoques y diversidad de técnicas que integran esta perspectiva, trascendiendo el eclecticismo que en ocasiones se vislumbra en su utilización, para enriquecer el enfoque de equidad que desarrollan las organizaciones e instituciones comprometidas en tales propósitos; y tal vez lo más importante, pensar la equidad desde la participación, no sólo desde el diseño de las actividades formativas y transformadoras, sino como proceso implicado en los diagnósticos, información, consulta y toma de decisiones.

El enfoque participativo dentro de los estudios de equidad constituye un campo en construcción. Es una herramienta flexible y abierta que admite la posibilidad de ser complementada con otras estrategias e instrumentos. Estimula la innovación, la creatividad, se sustenta en valores como son el respeto, la inclusión, la comunicación, la diversidad y las diferencias, la transparencia, la responsabilidad social y personal, el reconocimiento del otro.

La metodología participativa puede aportar a los estudios de equidad la imprescindible visión de los actores y gestores de los procesos sociales, dotándolos a su vez de herramientas para que investiguen y transformen su realidad, el monitoreo y evaluación participativa de las políticas y programas implementados y la

sistematización de experiencias de transformación de la situación de equidad, de la cual extraer las lecciones aprendidas más pertinentes. Dicho enfoque contribuye a visibilizar la disposición recogida en la propia actualización del modelo económico y social cubano, referida a la importancia de la participación cada vez mayor de todos los actores de la sociedad cubana y su contribución al desarrollo de una sociedad cada vez más justa y equitativa.

Reflexiones finales

Los estudios sobre equidad constituyen un objeto de conocimiento complejo y de alta relevancia social, donde se ponen de manifiesto las conexiones y desconexiones entre diferentes perspectivas metodológicas. En el caso de Cuba, aunque las investigaciones realizadas comparten supuestos ontológicos que se concretan en referentes conceptuales sobre la equidad, la perspectiva cuantitativa destaca por la preeminencia de indicadores de acceso a recursos económicos – entre ellos ingresos-, a recursos sociales y culturales, y a posiciones de poder, en contraste con la cualitativa y participativa, más familiarizadas con una visión multidimensional de la equidad. A nivel epistemológico, la principal diferencia entre las perspectivas consideradas es la mayor empatía y compromiso entre los investigadores y grupos sociales estudiados, que se observa en las perspectivas cualitativa y participativa, lo cual es coherente con los procedimientos metodológicos empleados en ellas, caracterizados por la proximidad, profundidad y duración. Mayor coincidencia se aprecia en el plano axiológico, dado que los valores que sustentan la práctica de investigación son compartidos a nivel político y en la vida cotidiana.

En cuanto a resultados, dadas las limitaciones apuntadas para la realización de investigaciones cuantitativas, se constata un mayor avance de los estudios cualitativos, que por sus características y diversidad, reclaman esfuerzos de sistematización. Aun cuando esto pueda concretarse, resultan necesarias mediciones actualizadas sobre la situación de equidad y evaluación de los impactos de las transformaciones socioeconómicas en curso sobre la equidad.

Las fortalezas y debilidades enunciadas sobre cada una de las metodologías apuntan a la conveniencia de asumir cierto pluralismo metodológico, en el que resulta útil la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos –métodos mixtos- para lograr la complementariedad de sus fortalezas y compensar sus deficiencias; así como de abandonar posiciones academicistas extremas y dar paso a la participación y protagonismo de los sujetos en el conocimiento y transformación de su realidad.

Si bien los estudios sobre equidad han tenido un mayor acento en el carácter diagnóstico, las actuales circunstancias del país y de la ciencia social cubana demandan propuestas de acción transformativa – y la consiguiente evaluación de sus efectos sobre la equidad-, donde la combinación de métodos y perspectivas disciplinares parece ser la estrategia más pertinente. Tal camino involucra no sólo a investigadores, sino también a actores diversos- gestores de programas, decidores, especialistas-, de ahí la importancia de que las discusiones metodológicas logren mayor alcance.

En la actualidad, los estudios sobre equidad constituyen un desafío para las ciencias sociales cubanas en todos los órdenes: ontológico, epistemológico y metodológico. En este último la búsqueda creativa de las/os investigadoras/es

debería apuntar a la transformación desde el compromiso, la integración de saberes y la combinación de planos de análisis, desde lo individual hasta lo societal. Esta visión integradora y comprometida, aún un camino en construcción, posee potencialidades para contribuir al fortalecimiento de la equidad social.

Notas:

¹ Véanse: Proyectos de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030.

² Véase: Brundenius, 1984; Zimbalist, A, 1989, *The Cuban Economy: Measurement and Analysis of Socialist Performance*, Baltimore; Baliño, 1991, *La distribución de los ingresos en Cuba*, INSIE: La Habana.

³ Al respecto, pueden consultarse los siguientes textos: "Heterogeneidad social en la Cuba actual" (Íñiguez y Pérez, 2004), donde se abordan las desigualdades espaciales, de género, raciales, de salud y bienestar; "Miradas a la economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social" (Pérez y Torres, 2013), que incluye análisis económicos y discusiones sobre la equidad territorial, de género, empleo, economía del cuidado y los retos actuales ante la búsqueda de eficiencia económica. Más recientemente "Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano" (2015), con análisis de la equidad en torno al desarrollo local- territorial, en diferentes grupos sociales –familias, mujeres, jóvenes, tercera edad-, inequidades raciales, en el sector cuentapropista, circuitos comerciales, así como cuestiones metodológicas en el estudio de la equidad.

⁴ El paradigma positivista destaca que los hechos y fenómenos que componen la realidad tiene carácter objetivo, independiente de la conciencia de los individuos, son observables y medibles.

⁵ Se debe destacar que algunos autores como Calero (1986) identificaban como una limitación de los análisis cuantitativos la poca tradición de análisis

estadísticos. La enseñanza de Estadísticas comenzó en los estudios universitarios en el curso 1963-1964 en la entonces llamada Escuela de Matemáticas. Para ampliar sobre el tema consultar: Calero, Arístides (1986). *Estadísticas III*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

⁶ Véase, por ejemplo: Informe Iguales. Acabemos con la desigualdad extrema, Oxfam Internacional, 2014.

⁷ Al respecto pueden consultarse los estudios comprendidos en la compilación "Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores" (Zabala, Compiladora, 2013)

⁸ Con mayor frecuencia se identificaron: ancianos, pobladores de asentamientos territoriales en desventaja socioeconómica, cuentapropistas, jóvenes, mujeres, población negra y mestiza.

⁹ En este nivel se destacaron: funcionamiento, estrategias y condiciones materiales de vida de los hogares, trabajo doméstico, violencia familiar, marginación juvenil, salud familiar, acceso real a servicios sociales, redes sociales y éxito económico individual, dinámicas sociales en espacios específicos, así como percepciones y representaciones sociales de diferentes grupos sociales sobre bienestar, vulnerabilidad, desventaja social, inclusión – exclusión social, entre otros temas.

¹⁰ Es necesario apuntar que para alguno/as es especialistas la misma es considerada como uno de los enfoques de la perspectiva

Referencias:

- Álvarez, E. & Mattar, J. (Coords.) (2004). *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. México: CEPAL/ INIE/ PNUD.
- Becerra, F.A. & Pino, J. R. (2014). Desarrollo socioeconómico local en Cienfuegos. Mediciones a escala municipal y estrategias de transformación desde el territorio. En: Pérez, O. & Torres, R. (2014). *Miradas a la Economía Cubana. Desde una perspectiva territorial*, pp. 17-134. La Habana: Editorial Caminos.

- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. Programa de especialización en Teórica, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Brundenius, C. (1984). *Crecimiento con equidad. Cuba 1959-84. Cuadernos de Pensamiento Propio*.
- Calero, A. (1986). *Estadísticas III*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación
- CIEM-PNUD. (1999). *Investigación sobre Desarrollo Humano y Equidad en Cuba*. La Habana, Editorial Caguayo
- CIEM-PNUD. (1996). *Investigación sobre Desarrollo Humano en Cuba*. La Habana: Editorial Caguayo
- D'Elia, Y. & Maingon, T. (2004). *La equidad en el desarrollo humano. Estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad*. PNUD, Documentos para la discusión del Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela. Caracas: Editorial Torino.
- Díaz, B. (2004). El enfoque participativo en Ciencias Sociales: Una apreciación de los 90. En: Romero, M. I. & Hernández, C. N. (Comp.), *Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas*. Tomo I. La Habana: Editorial Caminos
- Espina, M.; Núñez, L.; Togores, V. & Angel, G. (2010). *Informe Desarrollo, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*.
- Ferriol, A.; Carriazo, J.; Echevarría, O. & Quintana, D. (1997). *Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza: El caso de Cuba en los años noventa*. Documento digital, Fondos bibliográficos del INIE.
- Ferriol, A.; Ramos, M. & Añé, L. (2004). *Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de La Habana*. Documento digital, Fondos bibliográficos del INIE.
- Ferriol, A.; Therborn, G. & Castiñeiras, R. (2004). *Política social: el mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia*. Montevideo: ASDI / INIE/ Universidad de la República de Uruguay.
- Fleitas, R. (2013). *Familias pobres y desigualdad de género en salud; el caso del barrio de San Isidro*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- González, M. & Pereda, J. L. (2009). Enfoque participativo y desarrollo local comunitario. *Avances*, 11 (4).
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José: Frans Geilfus.
- Mederos, A. (2012). *Las percepciones de las desigualdades sociales de los actores locales del desarrollo*. Tesis de Maestría. FLACSO-Cuba.
- Méndez, E. & Lloret, M. del C. (2010). Índice de Desarrollo Humano Territorial. En: Colectivo de Autores (2010). *Miradas a la Economía Cubana II*, pp. 87-96. La Habana: Editorial Caminos.
- Obando, M. & Castellón, E. (2006). *The Farmers Participatory Evaluation FPE. A methodological guide to evaluate the effect and impact of technological development*.
- PASOLAC. (2001). *Programa para la Agricultura Sostenible en Laderas de América Central*. Managua. EDISA.
- Padrón, S. (2014). Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana. En: Zabala, M. del C. (Comp.), *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. La Habana: FLACSO-Cuba, Publicaciones Acuario.
- Perera, M. (1998). *Percepciones sociales en grupos de la estructura social cubana*. Informes de investigación. Inéditos. Fondos del CIPS.
- Pañellas, D. (2012). *Grupos e identidades en la estructura social cubana*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Petit, J. (2013). Taller COSUDE y Contrapartes. Memorias. 4-5 de diciembre de 2013. La Habana.

- Romanó, S. (2012). *Commercial Circuits And Economic Inequality In Cuba*. Tesis de Doctorado. Universidad de Torino, Italia.
- Salverda, W; Nolan, B. & Smeeding, T. (2009). *The Oxford Handbook of Economic Inequality*. Oxford University Press.
- Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P.& Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- SDC/COSUDE (2013). Beneficiary Assessment How To Note. www.cosude.cu
- Tarrés, M. L. (2008) Lo cualitativo como tradición, en: *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* México: El Colegio de México, FLACSO México.
- Voghón, R. (2014). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: entre el cambio y la reproducción*. En: Zabala, M. del C. (Comp.), *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. La Habana: FLACSO-Cuba, Publicaciones Acuario.
- Zabala, M. del C. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.
- Zabala, M. del C. (2010). *Familia y pobreza en Cuba. Estudio de casos*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- Zabala, M. del C. (Comp.) (2014). *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. La Habana: FLACSO-Cuba, Publicaciones Acuario.